

UNA
AUDIOVISUALES

VIDAS EN SILENCIO

CORTO DOCUMENTAL



REALIZADO POR MELINA MUÑOZ SELVA



Índice

Introducción	pág. 3
Sinopsis	pág. 5
Motivación	pág. 7
Guion literario	pág. 11
Propuesta estética	pág. 17
Locación	pág. 20
Ficha técnica	pág. 22
Plan de rodaje	pág. 24
Sobre los personajes	pág. 28
“El Arte de la Observación”	pág. 30
Cierre	pág. 37

INTRODUCCIÓN

Este proyecto empezó en Enero del 2023 cuando a un grupo de compañeros que conocí en la escuela Punto Cine les comenté sobre el oficio de mi mamá y se les ocurrió la idea de registrar el trabajo de los sepultureros. En su momento no era intención que funcionara como mi proyecto de tesis, eso se fue dando con el tiempo. Es curioso porque desde que entré a la UNA que deseaba que mi tesis sea un documental y algo personal, y sin darme cuenta en ese Enero del 2023 lo estaba filmando. Yo tomé el rol de dirección con la ayuda del compañero, Galo Ontivero. Tuvimos dos semanas de grabación, donde los primeros días fuimos sin la cámara para poder establecer un vínculo o relación con los sepultureros, luego llevamos la cámara y comenzamos a filmar. Con un resultado de tres horas de grabación y un largo trabajo de edición, terminó siendo lo que hoy se presenta.

SINOPSIS

En el corazón de un cementerio, un grupo de sepultureros trabaja en silencio, desafiando los prejuicios y estigmas que suelen asociarse con su oficio.

En un lugar donde la muerte suele ser la protagonista, existe una vida en historias, emociones y vínculos humanos. "Vidas en Silencio" es un corto documental sobre los sepultureros del Cementerio Británico de Buenos Aires ubicado en Chacarita, que va más allá de la imagen tradicional de la muerte y el dolor, para enfocarse en las historias humanas de aquellos que lo viven día a día. A través de entrevistas y momentos íntimos, conocemos a los sepultureros no solo como trabajadores, sino como amigos, seres humanos con vidas personales, emociones y sueños. Más allá de las tumbas, el documental pone el foco en la vida que hay entre sus paredes.

"Vidas en Silencio" intenta romper con los prejuicios sobre el cementerio y el trabajo de los sepultureros, dejando de lado las imágenes sombrías y los estereotipos de un lugar macabro, mostrando que, como cualquier otro oficio, ser sepulturero es un labor digno y respetable, que también está lleno de momentos de alegría, solidaridad y, sobre todo, vida. El vínculo de amistad entre los trabajadores se convierte en el verdadero eje de la historia, demostrando que incluso en un lugar como este, está llena de momentos de conexión, humanidad y afecto.

A lo largo del corto, descubriremos que un cementerio no es solo un lugar de descanso final, sino un espacio donde el trabajo se convierte en una extensión de la vida misma, donde cada día está lleno de historias, emociones y un profundo respeto por el ciclo de la vida.

MOTIVACIÓN

En el 2012 cuando tenía 11 años, mi mamá se queda sin trabajo de profesora de inglés. Después de varios meses de búsqueda, un día cuando me pasa a buscar por el colegio me dice que finalmente había conseguido un trabajo. Yo le pregunto “¿En que colegio?” y me responde “En un cementerio”. Me acuerdo la piel de gallina y un millón de preguntas que surgieron en mi cabeza que no sabía por dónde empezar. “¿En un cementerio?” “Sí, en la parte de administración”. Claramente yo con 11 años y al ser mi primera relación con un cementerio o la muerte no sabía lo que “administración” de un cementerio era. Preguntas cómo ¿Vas a trabajar de noche? ¿Cavas los pozos? ¿Enterrás a los cuerpos? Se me vinieron a la mente. También el cómo le iba a explicar a mis amigos que mi mamá trabaja en un cementerio porque claro, hay tantos prejuicios y tan poca información sobre los cementerios que se piensa que el único trabajo que existe en ese lugar es de cavar los pozos y estar en contacto con los ataúdes.

Los años fueron pasando y yo fui entendiendo cada vez más el trabajo de mi mamá y el cementerio se convirtió en mi lugar más visitado y cotidiano de mi infancia. A mis 14 años ya hablábamos del cementerio como si hiciéramos referencia a la casa de mis abuelos o de mis tías. Pero no era así con la gente fuera de nuestro entorno familiar. Un dato de color (y ya me adelanto unos años) en la pandemia cuando sólo estaba habilitado las reuniones en lugares abiertos ¿Dónde nos juntábamos con mi familia a vernos? Sí, exactamente. Para que se den una idea de la visión y perspectiva que con mi familia tenemos ya de este lugar.

Por muchos años me daba vergüenza u omitía que mi mamá trabajaba en un cementerio porque las primeras reacciones eran siempre de susto, de pena o de incomodidad: “Uy, ya va a conseguir algo mejor” “Seguro es algo provisorio” “¡Que feo! ¿Ve muertos?” “¿Ve fantasmas?” “Debe ser horrible ese trabajo, pobre...”. Ahí fue cuando empecé a entender que existían bastantes prejuicios y poca información sobre el tema.

Desde que mi mamá empezó a trabajar ahí, en las cenas cuando era la hora de hablar sobre nuestro día ella siempre venía con las mejores anécdotas e historias graciosas que vivía con sus compañeros, en especial con los sepultureros. Ir al cementerio para mí, es un lugar de tranquilidad, belleza en flora, risas y tranquilidad.

De ahí surge hacer un documental sobre los sepultureros, porque quiero que la gente vea la parte del cementerio que no suelen ver. Los sepultureros en este caso, son en su gran mayoría chicos de 24 a 32 años, que se divierten y comparten su día a día con alegría y risas. Mi mamá, ya lleva 13 años trabajando en el cementerio.

Me tomé el tiempo de investigar como se los representan a ellos y al oficio en distintas piezas audiovisuales y todas coinciden que es un trabajo aterrador, lleno de experiencias paranormales, marginado, insalubre y que terminan “dañados psicológicamente”. Y eso, en este caso no es así. La intención de este documental es darle una voz a estas personas que la sociedad tiene muchos prejuicios y a un trabajo que también no es lo que parece.

Me gustaría aclarar que la idea no es generalizar ni afirmar que en todos los cementerios esto es así, yo solamente muestro la realidad del Cementerio Británico, la realidad con la que me crie y vivo día a día. Quiero darles una voz a ellos, a Gonzalo, Marcos, Eduardo y Patricio.

A continuación, comparto algunas fotos de mi mamá con los sepultureros.



GUION LITERARIO

PROPUESTA ESTETICA

Al tratarse de un documental y mayormente tratado en exteriores, no se utilizaron fuentes lumínicas artificiales y se grabó a luz natural. Se filmó en días soleados y primaverales en donde la presencia del sol y las flores son dominantes, así rompiendo con el estereotipo de “tenebroso” y “oscuro” de los cementerios. Con esta propuesta estética se busca que el cementerio pase a ser un personaje secundario en donde no predomine por encima de los sepultureros y les saque el protagonismo, sino al contrario, que los una y muestre comunidad. Se busca mostrar el lugar como un espacio más y ordinario para así poder lograr el objetivo del documental que es deconstruir con el tabú de lo macabro y aterrador del espacio y trabajar ahí. Mayormente nos referenciamos en imágenes y piezas audiovisuales relacionados con la jardinería ya que el principal trabajo que hacen los sepultureros es el del cuidado de los plantes y flora del lugar.

Imágenes de referencias:



Fotogramas sacados del documental:



LOCACIÓN

Cementerio Británico de Buenos Aires
Av. Elcano 4568, C1427, Cdad. Autónoma de Buenos Aires



FICHA TÉCNICA

Equipo Técnico

Dirección: Melina Muñoz Selva

Asistente de dirección: Galo Ontivero y Giuliana Torres Zanelli

Ayudante de dirección: Sebastian Edelstein

Dirección de Montaje: Melina Muñoz Selva

Asistente de Montaje: Tomas Vera

Ayudante de Montaje: Giuliana Torres Zanelli

Cámara: Antonela Forclaz, Galo Ontivero y Giuliana Torres Zanelli

Con el apoyo del Cementerio Británico, Maria Fernanda Selva y Andrés Pedro Gibson

Protagonistas

Gonzalo Soria, Marcos Chamorro, Eduardo Gonzalez, Patricio Gomez, Pablo Diaz, Nestor Soria y Natanael Barrios

Música

Canción: "Santiago Escondido" perteneciente al álbum "Soy la tierra" (2021)

Intérprete: Los Mistoles

Francisco Schreiber, Juanjo Saganías, Agustín Schreiber, Leito Ledesma, Juan Villegas y Demián Poti

PLAN DE RODAJE

SOBRE LOS PERSONAJES

Gonzalo tiene 25 años y es padre de una niña de cinco años. Trabajaba en un bar de Palermo como mozo pero cerró y conoció el cementerio por un anuncio laboral. Lo volvieron a llamar de otros bares pero los rechazó. Hace tres años que trabaja como sepulturero.



Patricio es el más grande del grupo con 55 años y es el capataz. Es de Santiago del Estero y hace 31 años que trabaja en el cementerio. Es padre de cuatro hijos y tiene familiares también trabajando con él. En Santiago trabajaba en un restaurante que cerró y decidió venir para Buenos Aires que conoció el cementerio por un aviso laboral



Marcos tiene 30 años y es de Chaco. Anteriormente trabajaba en una distribuidora de combustible que renunció por condiciones insalubres y malas condiciones laborales. Trabajó como sepulturero por cinco años y consiguió el trabajo por un familiar que también trabaja allí. El año pasado dejó el cementerio por un trabajo más cercano de su casa. Él es de Pablo Nogués



Por último, Eduardo tiene 27 años y es evangélico practicante. Hace tres años que trabaja como sepulturero. Desea con su mujer tener un hijo, pero debido a las condiciones económicas y sociales deciden esperar. En el cementerio se encarga principalmente de la jardinería

“EL ARTE DE LA OBSERVACIÓN”

*SOBRE LOS DOCUMENTALES Y EL
CINE DE TERROR*

Mi amor por el género documental no solo se limita a la capacidad de capturar la realidad, sino a la forma en que puede sumergirnos en la cotidianidad, mostrándonos lo que está fuera de nuestro alcance o lo que desconocemos por completo. A lo largo de mi carrera, el de observación se convirtió en mi estilo favorito, el que más me atrajo y el que elegí como el enfoque de mi trabajo de tesis. Hay algo de la observación de lo real, lo cotidiano y lo “no-intervenido” que no se puede comparar ni con mil ficciones. Sentir que estás viendo lo escondido, lo oculto o sentirte parte de la situación.

La magia de este estilo es su capacidad para presentar una historia sin imponerla, permitiendo que sea el propio sujeto o la situación quien narre su verdad. No se trata de una estructura rígida ni de una historia ya definida, ni tampoco se necesita una narrativa convencional, porque el acto mismo de observar se convierte en el núcleo del documental.

“En el documental de observación el peso del relato, recae en los protagonistas sociales, puesto que sus diálogos, comentarios y respuestas sustentan la parte esencial de los argumentos del film”
Carlos Mendoza, El guion para cine documental , 2010

No hay manipulación, no hay intervención directa y se le da voz a personajes cambiantes, no creados y reales. Es como un ejercicio de paciencia y respeto hacia el sujeto filmado, que tiene la libertad de expresarse tal cual es, sin el filtro de una historia diseñada para ajustarse a un guión. Se decide darle una voz a personajes que tal vez no la tienen. A su vez, el documental te permite re-escribir y modificar la historia las veces que sean necesarias, a veces por voluntad propia y otras veces por acontecimientos inesperados que surgen a la hora de filmar. Se podría decir que a la hora de realizar un documental, el director no tiene la certeza de cómo se desarrollará o terminará. Reforzando con Michael Rabiger en “Dirección de Documentales” (2005, 3ª edición) donde afirma que colocarse cara a cara con el entrevistado significa indagar, escuchar y estar abiertos a poder responder con nuevas preguntas. “Significa ayudar a otra persona a expresar el sentido de su vida”.

Se habla de que la ficción tiene la capacidad de reflejar la realidad, pero en muchos casos, el documental logra llegar más lejos, alcanzando los rincones que normalmente no se ven, revelando capas del ser humano y del entorno que rara vez alcanzan la ficción. Hay algo irremplazable en la sensación de estar presente, aunque sea solo como observador, en momentos que tal vez no han sido diseñados para ser observados. Esto genera una relación única con el espectador, porque no está viendo una historia inventada, sino algo que fue vivido.

“En ficción las escenas están creadas específicamente para que nosotros las veamos y las escuchemos desde detrás de la barrera, mientras que las escenas documentales representan la experiencia vivida de gente real, que nos toca atestiguar”- Bill Nichols
Introducción al documental, segunda edición, 2010

El documental de observación, en su forma más pura, es un reflejo de la vida misma. A veces, la realidad no necesita de grandes conflictos o giros argumentales para ser interesante. La simple acción de observar se convierte en una experiencia profunda, casi de meditación, que permite al espectador conectar con la historia de una forma que la ficción no siempre puede ofrecer. La ausencia de una estructura rígida y la posibilidad de mostrar el recorrido natural de los acontecimientos hace que este tipo de cine sea el más auténtico, dejando que la realidad misma sea el único protagonista. Citando a Patricio Guzmán en “El Guión en el Cine Documental” (Montréal, 1997):

“Creo que la emoción es irreemplazable. No puedo imaginar un documental sin ella. La emoción es un sentimiento que se esconde detrás de casi todos los movimientos de la vida y por lo tanto nadie se puede escapar de ella”

En relación a la hora de hacer las entrevistas hay muchas formas de mostrar al entrevistado y sus respuestas, en este caso elegí por la del sujeto mirando hacia el entrevistador y no directo a cámara ignorando la presencia del otro. La elección de este recurso, como dice Bill Nichols en su libro “Introducción al documental”, hace que se reconozca y haya una presencia del entrevistador por más que este no esté presente. Haciendo que de esta manera, yo esté presente

A lo largo de la cursada, empecé a comprender la manera en que el cine construye símbolos y lugares comunes y a su vez los destruye o los re-significa. En este caso me toca a mi hacerlo con el cementerio. El cementerio es, sin lugar a dudas, un espacio lleno de significados, pero en el cine, especialmente en el de terror, suele estar asociado exclusivamente con el miedo y lo macabro. Es interesante cómo este espacio, que en la vida real tiene connotaciones mucho más profundas y complejas, es reducido casi siempre a ese tipo de escenarios. El prejuicio de que los cementerios solo existen en películas de terror está tan vinculado que muchas veces ni siquiera se nos ocurre pensar en ellos de otra manera. En la ficción, el cementerio se convierte en el refugio de lo sobrenatural, el lugar donde acechan los fantasmas y donde la muerte parece cobrar una presencia maligna.

El porqué de esta asociación tan fuerte entre los cementerios y el terror es una cuestión histórica y cultural. Los cementerios, en el imaginario colectivo, han sido siempre lugares de misterio. Son, por definición, espacios de transición, de separación entre lo vivo y lo muerto, y esto genera una intriga natural que el cine ha aprovechado a lo largo de los años. Se ha construido un mito en torno a ellos, asociado con la idea de qué es lo que yace debajo de la tierra o en su entorno. En este sentido, el cine de terror ha sido el encargado de alimentar la idea de que el cementerio es un lugar de miedo, un espacio que hay que evitar, porque en él, se encuentra lo desconocido y todo lo malo.

La figura del sepulturero, un personaje que en la vida cotidiana podría ser simplemente una persona encargada de labores funerarias, se ha transformado en una figura enigmática o incluso siniestra. Los sepultureros en el cine de terror son personajes que, por su contacto estrecho con la muerte, parecen estar más cerca de los elementos oscuros, de los secretos paranormales, macumbas religiosas y por ende, quedar trastornados o dañados por esto.

Lo interesante de esto es cómo con el tiempo, el cine ha explotado esta imagen del cementerio como un espacio de terror. A medida que el cine de terror fue evolucionando, los cementerios se convirtieron en locaciones comunes para películas como Night of the Living Dead (1968, George A. Romero) o Pet Sematary (1989, Mary Lambert), donde la relación entre el espacio y lo sobrenatural es explícita y directa. El cemento y las lápidas ya no pasan a ser solo decorados; son los principales elementos para crear terror, donde los muertos no descansan, reviven, traen horrores y lo siniestro se encuentra a la espera de salir.

Pero, ¿Cómo surge esto? ¿Por qué el cementerio se convirtió en un clásico del cine de terror? Desde los primeros cementerios, que surgieron como lugares de culto en antiguas civilizaciones, siempre han estado marcados por un aura de misterio. En la Edad Media, eran lugares de veneración, pero también de supersticiones y leyendas. A lo largo de los siglos, esa aura de lo sagrado y lo oculto se fue transformando en un espacio temido, donde lo paranormal empezaba a llamar la atención. El cine, al tratar de ser un reflejo de la sociedad y sus miedos, tomó estos elementos y los usó para crear la atmósfera ideal para el género de terror. Además, en sus inicios contaban con bajos recursos tanto económicos como materiales, un cementerio es muy fácil de representar con decorados simples y era (es) lo más fácil para relacionar con la muerte, tristeza o miedo.

Hoy en día, a pesar de que algunos cineastas intentan explorar otras facetas del cementerio y la muerte, el cine de terror sigue siendo el género que más utiliza este espacio como locación. La imagen del cementerio es tan potente y está tan cargada de simbolismo, que pocas películas pueden alejarse de esa tradición, como si fuese algún tipo de maldición. El cementerio ha quedado atrapado en esta imagen del terror, y por más que el cine intente explorar otros ángulos de este espacio, la asociación con lo macabro es tan fuerte que parece imposible deshacerla y los sepultureros se han convertido en sus protagonistas

Uno de los ejemplos más tempranos del cine de terror es Le Manoir du Diable (1896), dirigida por el único Georges Méliès. Esta película transcurre en un ambiente oscuro y misterioso, que se podría asociar con un cementerio o un paisaje similar. Si bien no se centra exclusivamente en el cementerio, sí utiliza la atmósfera sombría de lugares relacionados con la muerte y lo sobrenatural. Los cementerios como espacio central en el cine de terror se fueron popularizando más tarde y en 1922 con Nosferatu de Friedrich Wilhelm Murnau ya contamos con escenas en cementerios como parte de su atmósfera macabra.



*Nosferatu (1922),
Friedrich Wilhelm Murnau*



*Le Manoir du Diable (1896),
Georges Méliès.*

¿Qué pasa con la representación del sepulturero en lo audiovisual? The Body Snatcher (1945, Robert Wise) es uno de los primeros retratos del sepulturero como figura central y siniestra, no como personaje secundario o decorativo. Esta película está ambientada en Escocia en el siglo XIX, durante la época en que se practicaba el robo de cadáveres para las facultades de medicina. Boris Karloff interpreta a John Gray, un sepulturero que desentierra cuerpos y los vende para disecciones médicas... aunque no siempre espera a que los cuerpos estén del todo muertos.



¿Hay películas anteriores? Sí, hay sepultureros anteriores al cine sonoro, especialmente en el cine mudo, pero su rol era más simbólico. Por ejemplo en Frankenstein (1931), aparecen de forma breve, pero no son personajes terroríficos por sí mismos, son más bien parte del decorado. Podemos nombrar un montón de películas que se realizaron posteriormente con sepultureros perturbados que confunden a los protagonistas, son cómplices de los males que sucede, entierran personas vivas, roban cadáveres y así una lista con diversas representaciones

Lo que intento en este corto documental es desafiar el estigma del cementerio y su uso en las pantallas para darle un nuevo significado y simbolismo, al igual que a los sepultureros a través del documental de observación porque en su sencillez y en su poder de inmersión, logra algo que ninguna otra forma de cine puede. Es una ventana hacia lo real, lo inmutable y lo crudo de la existencia humana, un testimonio de lo que es y lo que nunca será representado de la misma manera en cualquier película. Es una experiencia única que no busca imponer un mensaje, sino permitir que lo que está frente a la cámara hable por sí mismo y no intervenir en sus hechos.

CIERRE

Podría decir que mi infancia la pasé en un cementerio, ya que desde los 11 años la cantidad de veces que fui es innumerable. Desde ese entonces he mantenido una relación directa o indirectamente con la muerte. Gracias a esta experiencia, considero que poseo una perspectiva única sobre el tema. Curiosamente cuando era chica, alrededor de los 7 u 8 años, me costaba dormir por las noches ya que me despertaba llorando y le expresaba a mi papá mi miedo a la muerte. Años después, mi madre comenzó a trabajar en el cementerio, es decir, en mi mayor miedo. Una de las ventajas de que ella trabajara ahí fue que, gracias a ello, adopté una visión positiva sobre diversos aspectos de la vida. La frase cliché "la vida es una" adquirió un sentido profundo ya que, verdaderamente, es así. Durante todo este tiempo, escuché a mi mamá comentar cómo fallecen personas de todas las edades, y cuando digo todas, me refiero a absolutamente todas. La muerte es algo que escapa de nuestro control, y evitarla es una tarea imposible.

Es común que las personas le teman a la muerte, lo nieguen o lo consideren un tema tabú; sin embargo, olvidan que la muerte es el fenómeno más natural de la historia. Resulta imposible no hablar de ella y reconocer su presencia en nuestro día a día. Algo que siempre me ha cautivado es la frase: "cuando yo me muera...". No hay nada más hermoso que la aceptación de un final, aunque, por supuesto, todos sentimos tristeza cuando nuestros seres queridos, como nuestros abuelos o padres, dicen esas palabras. Siempre deseamos que las personas que amamos sean eternas. Sin embargo, aceptar la muerte brinda una tranquilidad mental. Es uno de los pocos aspectos de la vida de la cual no requiere de nuestra preocupación ni control. Entender que no somos eternos ni invencibles, y que en algún momento dejaremos de estar, es una fuente de paz, por más extraño que parezca. Incluso, aceptar que todos compartimos el mismo destino nos permite disfrutar mejor de cada momento y de las personas que nos rodean. Aceptar la muerte, de alguna manera, nos hace más felices. Pero esto no implica que debamos mostrar indiferencia o no sentirnos triste ante la muerte, de hecho, a pesar de tener esta forma de pensar, aún me cuesta superar la pérdida de mis abuelos y de mi primer gato.

La muerte es un tema fascinante y curioso que las personas deberían abordar más, sin miedo ni tabúes. Deberíamos dejar de considerarlo un tema desagradable y aprender a abrazarlo. Hace poco descubrí que, según el calendario maya, mi sello es "Enlazadora de Mundos", cuya característica principal es abrazar la muerte y actuar como puente entre ambos mundos. Reflexionando sobre esto, me doy cuenta de que la muerte ha formado parte de mi vida desde siempre y me siento muy orgullosa de haber realizado este documental.

Finalmente, para cerrar este escrito, quiero agradecer a la ENERC por haber desaprobado sus exámenes y terminar estudiando en la UNA, la mejor educación que pude haber recibido: agradecer a Marcos Izaguirre mi tutor que me ayudó a hacer mi documental deseado, a los sepultureros y el cementerio británico por siempre abrirme las puertas y dejarme reflejar su mundo; a mis papás que luego de 6 años pudieron entender que el cine no es un hobby, a los docentes de esta institución que siempre me acompañaron y me enseñaron cosas magníficas y: por último, a lo más importante que tengo en mi vida: el cine. Gracias al cine por haberme elegido y dado un motivo a mi vida, podría haber sido cualquier cosa, pero fue el cine.

Gracias

